

Filósofas contemporáneas y otras voces del pensar

Teresa Oñate y Zubía
Lourdes Reyes Manuel
(Coordinación)

Volumen 2º

Colección Pensar nuestro tiempo

Teresa Oñate
(Editora)

Dykinson, S.L.



**FILÓSOFAS CONTEMPORÁNEAS
Y OTRAS VOCES DEL PENSAR**

Colección Pensar nuestro tiempo

Teresa Oñate

Vanesa Gourhand

(Editoras)

Teresa Oñate y Zubía
Lourdes Reyes Manuel
(*Coordinación*)

FILÓSOFAS CONTEMPORÁNEAS Y OTRAS VOCES DEL PENSAR

VOLUMEN 2º

AUTORES

LOURDES REYES MANUEL
CRISTINA RODRÍGUEZ MARCIEL
MARÍA JOSÉ GUERRA PALMERO
LUIS AARÓN GONZÁLEZ HERNÁNDEZ
ANTONIO PÉREZ QUINTANA
RAFAEL MORENO GUTIÉRREZ
NATALIA PAIS ÁLVAREZ
MIGUEL MANDUJANO ESTRADA
ANA ISABEL HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ
DAILOS DE ARMAS MAGAÑA
FRANCISCO AMORAGA MONTESINOS
MARÍA TERESA OÑATE Y ZUBÍA



Diputació
Barcelona



Dykinson, S. L.

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 1970 / 9327 20407.

Este libro ha sido sometido a evaluación por parte de nuestro Consejo Editorial
Para mayor información, véase www.dykinson.com/quienes_somos

© Copyright by
Los autores
Madrid

Editorial DYKINSON, S.L. Meléndez Valdés, 61 - 28015 Madrid
Teléfono (+34) 91 544 28 46 - (+34) 91 544 28 69
e-mail: info@dykinson.com
<http://www.dykinson.es>
<http://www.dykinson.com>

ISBN de obra completa: 979-13-7006-045-9
ISBN volumen 2º: 979-13-7006-047-3
Depósito Legal: M-6527-2025
DOI: <https://doi.org/10.14679/3867>

ISBN electrónico: 979-13-7006-157-9

Maquetación:
german.balaguer@gmail.com

Índice

PRESENTACIÓN	9
LOURDES REYES MANUEL	
PRÓLOGO. VOCES DE LA DIFERENCIA	13
CRISTINA RODRÍGUEZ MARCIEL	
¿POR QUÉ NO SE ESTUDIAN MUJERES EN LAS CLASES DE FILOSOFÍA?.....	25
MARÍA JOSÉ GUERRA PALMERO	
LA MENTIRA EN POLÍTICA. ACTUALIDAD DE HANNAH ARENDT	53
LUIS AARÓN GONZÁLEZ HERNÁNDEZ	
ÁGNES HELLER: UNA ÉTICA DE LA ELECCIÓN EXISTENCIAL DE SÍ MISMO COMO UNA PERSONA BUENA.....	69
ANTONIO PÉREZ QUINTANA	
<i>ATRAVESAR EL PAPEL PARA ENCONTRAR LA SANGRE. A PRO- PÓSITO DE ECHAR RAÍCES, DE SIMONE WEIL.....</i>	113
RAFAEL MORENO GUTIÉRREZ	
LA ESPERANZA CREADORA ANTE LOS SILENCIOS CAÍDOS: UNA REFLEXIÓN SOBRE LA <i>OREXIS</i>	133
NATALIA PAIS ÁLVAREZ	

BELL HOOKS: ENSEÑAR A TRANSGREDIR O <i>LA EDUCACIÓN ES POLÍTICA</i>	153
MIGUEL MANDUJANO ESTRADA	
MUJERES QUE PORTAN LUZ: EL ECOFEMINISMO DE VANDANA SHIVA.....	171
LOURDES REYES MANUEL	
<i>EL GÉNERO EN DISPUTA</i> DE JUDITH BUTLER: LA PERTURBACIÓN (FEMINISTA) DEL FEMINISMO CLÁSICO	187
ANA ISABEL HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ	
SOBRE <i>LO POSTHUMANO</i> , DE ROSI BRAIDOTTI	197
DAILOS DE ARMAS MAGAÑA	
BELÉN GOPEGUI: UNA FILOSOFÍA DEL SUFRIMIENTO EVITABLE	209
FRANCISCO AMORAGA MONTESINOS	
EN EL CORAZÓN DE LA HERMENÉUTICA POSTMODERNA: UN FEMINISMO CONTRA LA VIOLENCIA	227
MARÍA TERESA OÑATE Y ZUBÍA	
AUTORES.....	245

PRÓLOGO

VOCES DE LA DIFERENCIA

CRISTINA RODRÍGUEZ MARCIEL

Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)

Decía Roland Barthes que la voz humana es el espacio privilegiado de la diferencia¹ y estas «voces del pensar», que tengo el placer de presentar, son una buena prueba de ello. A partir de la singular parataxis que vincula, en el título del volumen, a algunas «filósofas contemporáneas» con «otras voces del pensar», enseguida reparamos en que de lo que aquí se trata, precisamente, es de voces que son, en cada caso, «otras», esto es, de «voces de la diferencia», de las múltiples y polifónicas voces con las que se modula la acción del pensar. Voces de la diferencia, entonces, que podemos reconocer antes incluso de distinguir las palabras que pronuncian; pero que, cuando lo hacen, en este libro, en sus variados discursos –Jean-Luc Nancy escribió que la voz es la cara sonora del habla, mientras que el discurso, o el sentido, constituye su cara espiritual² y, ciertamente, la una no va sin la otra–, nos permiten oír sus exquisitas singularidades propias. No olvidemos que la huella vocal –la firma indeleble de la voz– de cada una y de cada uno de nosotros es más particular, única e imposible de confundir, que la huella digital o que el patrón del iris de un ojo. Por ese motivo, Barthes pudo escribir también que no hay voces «en bruto» y que «cada voz resulta penetrada por lo que dice». De ahí, la profundísima y comprometida dimensión feminista, propositiva y militante, de este

¹ Barthes, Roland. (2009). *Lo obvio y lo obtuso. Imágenes, gestos y voces*, traducción española de C. Fernández Medrano. Paidós.

² Nancy, Jean-Luc. (2015). *Demande*. Galilée. p. 332.

trabajo coral en el que, efectivamente, resuenan voces penetradas por *lo que dicen* las mujeres filósofas. Lectoras y lectores tienen entre las manos un potente amplificador con el que combatir el silenciamiento, cuando no el menosprecio o la marginación, habitual y reincidente, a los que se ha sometido a las mujeres en la tradición de la filosofía. Nuestra responsabilidad con la filosofía nos dice que tenemos por delante la tarea colectiva de hacernos cargo de nuestra herencia filosófica *deconstruyéndola*, siéndole «infiel por fidelidad», por decirlo con Derrida. Nuestro compromiso, como filósofas y filósofos, consiste en hacernos cargo de heredar el canon de la filosofía, por supuesto; pero, si la herencia consistiese sencillamente en perpetuar archivos y en reproducir el pasado, no podríamos hablar de «herencia». Reproducir modelos escolarmente no es heredar. Cierta «fidelidad infiel» nos conmina y nos apremia, precisamente, a hacer respirar el canon de otra manera, a transformarlo, a que podamos llevarlo a otra parte; y esa *otra parte* es, precisamente, la de la reintegración de las mujeres en el lugar que les corresponde en la historia de la filosofía y en la filosofía contemporánea.

Este trabajo plural y colectivo es el resultado de reunir las aportaciones de los participantes en la segunda edición de un magnífico curso de Extensión Universitaria de la UNED –propuesto por el Centro Asociado de la UNED en Tenerife, “Federico Díaz Rodríguez”–, dirigido por la eminente catedrática de filosofía, Teresa Oñate y Zubía, y que cuenta con el respaldo de la Cátedra Internacional de Investigación en Hermenéutica Fenomenológica y Estética Críticas (HERCRITIA), presidida por la profesora Oñate desde que comenzara su andadura en el año 2011³. Como se podrá constatar, el presente volumen es uno de los muchísimos y relevantes resultados de investigación alcanzados por la Cátedra Internacional HERCRITIA. En concreto, en una de las líneas de investigación que la vertebran: la ontología y la geopolítica hermenéuticas, en este caso, orientadas a un feminismo que se hace cargo de generar espacios de entendimiento y de disminuir la violencia normalizada en todos nuestros contextos sociales, institucionales y académicos. La segunda edición del curso, que tuvo lugar del 2 al 10 de noviembre de 2023, ha tenido como objetivo, como lo tuvo ya la primera edición y como está previsto que lo tenga una tercera edición

³ <https://www.catedradehermeneutica.org/>

ya programada, efectuar un recorrido por el pensamiento de algunas filósofas contemporáneas. Cada una y cada uno de los autores que participan en este segundo volumen –filósofas y filósofos, a su vez– tiene la encomienda de dar voz a las mujeres filósofas. El compromiso implica atender a lo que el movimiento feminista y su agenda han impuesto a la filosofía de manera ineludible en nuestra contemporaneidad, pero también supone prestar atención a las voces desoídas en la historia de la filosofía canónica androcéntrica, patriarcal y «falogocentrista». Este volumen es la confirmación de la imposibilidad de acallar las voces no escuchadas, ahogadas o reprimidas, puesto que siempre quedarán residuos, restos, suplementos y lapsus, siempre habrá algo «no dicho» que nos obligue a permanecer a la escucha de aquello que requiere nuestro reconocimiento y nuestro compromiso. Las autoras y autores que participan en este volumen exponen que no podríamos ni siquiera hablar si nuestras voces –que no son nuestras, aunque nos sean absolutamente propias– no fueran vehículo para esa «otra voz», siempre ajena, siempre extranjera, que puede hablar en cada uno de nosotros y que es la única capaz de darnos una voz verdaderamente *propia*. Por eso, es en las voces donde estalla y se disemina la diferencia.

El primero de estos trabajos corre a cargo de María José Guerra Palmero, catedrática de Ética y Filosofía Política de la Universidad de la Laguna, que nos ofrece la orientación del proyecto planteando una pregunta crucial: ¿por qué en las aulas de filosofía *seguimos* sin estudiar a mujeres filósofas? Responder a esta cuestión se vuelve apremiante cuando ya estamos plenamente inmersos en el siglo XXI. Hoy, a pesar de los innegables pero insuficientes logros, todavía tenemos que seguir preguntándonos por la invisibilidad social y por el motivo de la falta de reconocimiento de las filósofas. El libro que el lector tiene entre sus manos se propone paliar esa carencia revirtiéndola. Con las miras en ese objetivo, la consigna o directriz ha consistido en una fórmula muy concreta: cada una y cada uno de los participantes propondría el nombre de una filósofa, junto con un libro significativo de su producción intelectual, que pudiera trasladarse a las aulas, esto es, al desarrollo concreto de su práctica profesional, puesto que todos los autores son profesoras y profesores de filosofía. En su texto, Guerra Palmero revisa los mecanismos misóginos que todavía están bien instalados en nuestras sociedades e instituciones, en general, y en las aulas,

en particular, desgranando el modo en que estos mecanismos sociales y simbólicos han propiciado la invisibilidad consuetudinaria de las mujeres. Estos mecanismos están ligados negativamente a la epistemología del reconocimiento y a lo que Miranda Fricker ha descrito como «injusticia epistémica». Guerra Palmero nos lo explica: «La injusticia testimonial implica no alcanzar a tener crédito, credibilidad, esto es: no ser depositaria de la confianza suficiente para poder hablar y ser tomada en cuenta como “buena informante”, primero, y como sujeto de conocimiento después». Para esta autora, «es un tema sustantivo de la *justicia* pensada como reconocimiento», que va a implicar, además, otras dos dimensiones sin las que no podríamos entender la justicia: «la redistribución de recursos y oportunidades, y la representación, en el sentido del aparecer en los foros públicos y ser integradas en las instituciones filosóficas relativas al conocimiento». Por supuesto, referida a mujeres, la propuesta de Guerra Palmero no es excluyente. Lejos de eso, escribe: «Mi propuesta concreta es la de visibilizar los lazos e interacciones entre filósofos y filósofas dando protagonismo a las comunidades filosóficas, al sustento intersubjetivo que es el caldo de cultivo de la misma filosofía». Este libro es un claro y afortunado exponente de esa apuesta por las «comunidades filosóficas» que consiguen que el «pensamiento» feminista logre institucionalizarse como un campo más del *pensar*, esto es, de la producción de conocimiento en cualquiera de sus ámbitos: la filosofía, la ciencia o el arte.

Esta específica, pero muy variada, comunidad filosófica de lectura y escritura propone empezar tomando como hilos conductores dos libros de Hanna Arendt íntimamente relacionados: *Verdad y mentira en la política* y *La mentira en política. Reflexiones sobre los documentos del Pentágono*, cuya lectura asume Luis Aarón González, quien nos insta a hacernos cargo de nuestra actualidad política (en la que asistimos a una peligrosa réplica de «nuevos fenómenos políticos donde la mentira juega un papel relevante») a través de estos ensayos arendtianos, puesto que, según González, en ellos hay «un acertado diagnóstico del problema y se dan unas claves valiosas para comprender su alcance y gravedad». Algo que, en 2024, está de estremecedora y acuciante actualidad. Excepcional conocedor del pensamiento de Agnes Heller, Antonio Pérez Quintana opta por centrarse en la etapa tardía de la trayectoria intelectual de Heller, esto es, la que acaba siendo crítica del marxis-

mo para volverse hacia una «ética de la bondad» con la que poner de relieve «el papel que desempeña la elección existencial [...] y, sobre todo, ofrecer una interpretación de lo que, según la filósofa, significa elegirse a sí mismo como una persona buena». Pérez Quintana nos muestra la apuesta de Heller por la idea de «elección existencial» frente a la ética consensualista del discurso habermasiano: «valores como la libertad, la vida, la racionalidad comunicativa y el reconocimiento de las necesidades de los otros no dependen del consenso alcanzado en el proceso de argumentación racional, sino que tienen que haber sido objeto de una elección previa a ese proceso». La racionalidad debe presuponer siempre el momento *previo* de decisión existencial que ha de regirse por «los valores de relaciones humanas directas como el amor, la amistad, la simpatía, la bondad, la generosidad». Esta «elección» está enraizada en la posibilidad de afirmar un *ethos* compartido por todos, «un *ethos* débil», mínimo, dependiente de determinados valores universales como la libertad y la vida, que pueden ser elevados a «sustancia normativa primaria».

Miguel Mandujano Estrada nos trae una propuesta que deja en evidencia que el feminismo es, antes que nada, lucha política que piensa desde la *voz interseccional* del cruce de fronteras, esto es, la lucha política de aquellas mujeres situadas fuera del discurso feminista blanco dominante. Es el caso de la autora bell hooks, pseudónimo con el que Gloria Jean Watkins honra el legado de su bisabuela —una mujer negra nacida en el seno de una familia trabajadora en el sudeste de Estados Unidos—, cuya obra está vertebrada por el «tratamiento interseccional de raza, clase y género». Mandujano nos aproxima al libro *Enseñar a transgredir. La educación como práctica de libertad*, presentando a hooks como «intelectual, educadora y filósofa de la enseñanza» para mostrar la coherencia entre su pedagogía crítica y su aproximación interseccional de las cuestiones de raza, clase social, lógica colonial y género, orientadas a una «comunidad de aprendizaje» y al papel que juega la «teoría» como «práctica» de liberación. Otra voz interseccional, esta vez no occidental, Vandana Shiva, llega de la mano de Lourdes Reyes Manuel, para relacionar la opresión de todos los grupos mantenidos en los márgenes (mujeres, personas racializadas, niños, pobres) con la dominación de la naturaleza, explotada y colonizada por la sociedad patriarcal occidental causante de daños medioambientales irreversi-

bles. Se trata, por tanto, de la apuesta del «ecofeminismo» que integra feminismo y ecologismo para poner de relevancia el modo en que el sistema capitalista, neoliberal y patriarcal ha producido una cultura de dominación esquilmodora y extractivista, deudora de los principios de la modernidad que, entre otras características, propugnaba la emancipación de la naturaleza cuando de lo que se trata, muy al contrario, es de no obviarla. De ahí, se sigue una propuesta política: demandar «una democracia que no rompa las redes y vínculos de la naturaleza y que incluya todos los modos de vida». Otra deconstrucción ya en marcha, con respecto a la modernidad, concierne al sujeto unitario y homogéneo, sustantivo y soberano, de nuestra tradición y que acaso, sin quererlo, anida de manera cómplice en lo que se ha llamado «feminismo blanco dominante». Frente a ese sujeto, nuestra postmodernidad afirma una subjetividad múltiple y cambiante, una «identidad abierta», por decirlo con Judith Butler. Ana Isabel Hernández Rodríguez aborda el ya «clásico», *El género en disputa*, como una «perturbación», precisamente, del feminismo clásico. No olvidemos que el subtítulo del libro es *El feminismo y la subversión de la identidad*: «el género no expresa una identidad anterior y estable sino, antes bien, se trata de una “estilización repetida del cuerpo, una sucesión de acciones repetidas [...] que se inmoviliza con el tiempo para crear la apariencia de sustancia”». Hernández Rodríguez nos muestra que el cuerpo «no es una cápsula hermética que encierra en su interior un ser en sí mismo genuino y esencial que constituye la definición incontestable de la identidad». Destacando el postfundacionalismo butleriano, Hernández desvela el modo en que hacer del cuerpo «una entidad biológica y primera» es una mera maniobra conceptual y que «al individualizar al cuerpo en la mismidad, el feminismo clásico comparte elementos que son propios del liberalismo». En el caso de Braidotti esa subjetividad postmoderna múltiple y cambiante se modula, como es sabido, con un deleuzeano «devenir mujeres» aunque, de la mano de Dailos de Armas Magaña, lo que se nos plantea es abordar la complementaria y foucaultiana «acta de defunción» del sujeto «humano» –siempre masculino, aun bajo los ropajes de la neutralidad de «lo» humano– «violento, narcisista, idéntico a sí mismo, que somete y jerarquiza a partir de un ideal normativo de existencia tan antiguo como nuestros más antiguos modelos de saber». De Armas Magaña lee con atención la propuesta braidottiana

de *Lo posthumano* para la radical «transformación de la unidad de referencia básica», lo humano, tratando de «cartografiarnos» en qué podría consistir «el territorio de lo posthumano» en un mundo que ya no puede seguir siendo antropocéntrico ni antropomórfico y en el que el hombre ya no es fundamento del saber. En su lógica posthumanista, deudora del pensamiento de la diferencia, Braidotti postula una subjetividad «relacional», ligada a una responsabilidad «integrada» vinculada con un acusado sentimiento de «comunidad». Hay una «ética» del pensamiento de la diferencia, basada en su concepción de la subjetividad no unitaria, «nomade» y posthumana.

Volviendo la atención, de nuevo, al siglo XX, Rafael Moreno Gutiérrez y Natalia Pais Álvarez, nos ofrecen sus particulares y respectivas visiones sobre dos autoras de lectura imprescindible en nuestro siglo, Simone Weil y María Zambrano. Moreno centra su interés en el libro de Weil, *Echar raíces*, para trasladarnos a una dolorosísima época de particular interés para Europa y los europeos. Escrito poco antes de morir, en plena Segunda Guerra Mundial, a petición del gobierno francés en el exilio, el libro de Weil debía «constituir un programa político para la nueva Francia tras la liberación de la ocupación alemana». No es de extrañar, entonces, que, en tales circunstancias, Moreno concluya con Weil que «estar arraigado» sea quizá «la necesidad más importante y menos reconocida del alma humana», planteándose cuáles podrían ser esas necesidades del alma que los seres humanos deberíamos tener cubiertas y cuáles deberían ser, en consecuencia, «las obligaciones hacia el prójimo que de ellas se derivan». Pionera de lo que podría llamarse una filosofía del trabajo, Weil consideraba el trabajo manual como centro de la «cultura», hasta el punto de sostener la ilegitimidad que supone la separación en la historia entre el trabajo manual y el trabajo intelectual, causa de la relación de dominación y poder vinculada al ejercicio de la palabra. El «desarraigo», por tanto, no se circunscribe únicamente a la condición del «exilio», sino que es exportable a muchos otros ámbitos de dominación, entre ellos, la dominación económica padecida tanto por los obreros, «carne de trabajo» como por los desempleados, que no alcanzan a sentirse *en casa* ni siquiera en su vivienda. Hay desarraigo en la educación que se ha separado del concepto de «cultura» desviándose hacia la mera «instrucción técnica». Se produce desarraigo asimismo entre los habitantes de un

Estado que ha obstaculizado la aparición de una «patria»: «en cuanto el Estado ha fagocitado a la patria, la noción de justicia retrocede. El patriotismo ciego y fanático nada tiene ya que ver con la justicia, sino con su contrario. Por lo tanto, las ideas rectoras deben ser las de justicia y bienestar general, las obligaciones para con el prójimo, a las que se debe supeditar la patria, a las que esta debe servir, limitada y subalterna». Natalia Pais Álvarez nos ofrece una atenta y minuciosa lectura de *Los bienaventurados* de María Zambrano. Pais nos muestra que, en el caso de Zambrano, el desarraigo tiene que ver de forma muy aguda con el exilio real. El libro, *Los bienaventurados*, fue publicado al final del largo exilio que Zambrano comenzó en 1939. Escribe Pais: «El exilio comienza con la sensación de abandono, luego el ser es “devorado por la historia”, en la experiencia de ser un desconocido hasta que el ser, ahogado por su llanto, queda seco, desamparado entre sus múltiples destierros». En *Los bienaventurados* se exponen muchos de los temas recurrentes de la filosofía zambraniana; se trata de una «obra mosaico», a decir de Pais: huida de la filosofía academicista y de las narrativas científicistas a favor de la inclusión en la filosofía de la experiencia propia, de la razón sensible, del pulso de la vida. Dotar a la filosofía de renovados aires a partir de la literatura o de la poesía (de ahí la base que vertebraba su «razón poética»). Enlazar las razones vitales con las experiencias de la fe, «dando así lugar tanto a una fenomenología de lo divino como a un corpus confidencial a partir del cual reflexionar la filosofía política». Pero, apartado especial merece la noción de exilio, que, para Zambrano, no es tanto una condición política como una condición ontológica, una condición de «revelación» de nuestra manera de estar en el mundo. En este contexto, escribe Pais, se puede situar a *Los bienaventurados* como «obra testimonial en la que se advierte que las grandes cuestiones axiológicas de nuestro tiempo siguen siendo qué hacer, cómo interpretar la tendencia que nos conduce a la destrucción y en qué manera se explican las curvaturas éticas de una determinada moral». El exilio no es, insiste Pais, una experiencia territorial, es una experiencia espiritual: «La espiritualidad y el exilio están intrínsecamente relacionados. Ser creyente es ser exiliado, y el exiliado a menudo se ve señalado como místico en constante búsqueda interior y trascendental en medio del desierto de la pérdida y la distancia del país que se nostalgia». ¿Quiénes son, entonces, los bienaventurados?

Aquellos que pueden dar espacio al silencio y a la pasividad, pero como espacios dinamizadores «deseantes». *Orexis*, lo llama Pais. La persona bienaventurada es feliz con lo que es, con su existencia, y con el hecho de la propia existencia, esto es, con todo lo que hay.

Francisco Amoraga Montesinos nos propone adentrarnos en un libro muy reciente de Belén Gopegui, publicado en 2023, *El Murmullo. La autoayuda como novela, un caso de confabulación*. Amoraga nos presenta el libro de Gopegui como uno de los exponentes de esas *otras voces interseccionales* (la propia Gopegui es un coro de voces, un murmullo, escribe) que conjugan literatura y filosofía, ficción y ensayo; o, como diría Derrida tomándole el título a Goethe, *Dichtung und Wahrheit*. Se trata, por tanto, de acabar con lo que prohíbe la ley del «género»: mezclarlos. Bien es sabido, y es el caso de Gopegui, que la ley del género no se refiere únicamente al género entendido como categoría del arte o de la literatura, puesto que la cuestión del género literario no es una cuestión formal. Muy al contrario, atraviesa el motivo de la «ley» en general, de la generación natural y simbólica, del nacimiento, de las diferentes generaciones, de los géneros masculino y femenino. Es, por tanto, una cuestión política. Nos explica Amoraga que la elección del género de libros de autoayuda como objeto de estudio está inserta, para Gopegui, en un proyecto crítico más amplio: «refutar algunos enunciados vigentes del sistema capitalista en nuestro tiempo», en particular, el que impone la obligación de la competencia y la inevitabilidad del sufrimiento humano como consecuencia de la competición. La *retorsión* del género de autoayuda, al tomarlo desde el punto de vista de la ficción, da lugar a «un manual sereno y perspicaz para el uso de la desesperación silenciosa leve», esto es, un manual que atiende a un tipo concreto de sufrimiento evitable: «la desesperación silenciosa leve de la vida diaria, presumiblemente el mismo malestar que la autoayuda prometería extirpar». De este modo, Amoraga descubre una filosofía «irreverentemente aristotélica», una filosofía «ética» orientada a la vida buena en relación con otras vidas, una filosofía del «sufrimiento evitable», una filosofía que no rehúye el conflicto: rechazar la competición y la competencia y negarse a aceptar el sufrimiento evitable es una forma de generación de conflicto. De ahí que, finalmente, se trate de una filosofía de la «confabulación», de organizarse colectivamente en «un tipo particular de filosofía comunitaria».

Ya he indicado más arriba el compromiso de las investigaciones que se llevan a cabo en la Cátedra Internacional HERCRITIA con un feminismo tendente a la generación espacios de diálogo y entendimiento e implicado en el debilitamiento de la violencia naturalizada en nuestros ámbitos sociales, institucionales y académicos. La aportación a este volumen de su presidenta, Teresa Oñate y Zubía, y que le sirve de brillante colofón, es el mejor exponente de este compromiso. La declaración de intenciones está ya en su título: «En el corazón de la hermenéutica postmoderna» encontramos «un feminismo contra la violencia». Esta generación de espacios de diálogo y entendimiento (como palanca de intervención activa contra las violencias ejercidas, precisamente, sobre *lo diferente*) viene orientada por lo que Oñate llama su *leitmotiv*, inspirado en un verso de Hölderlin, según el cual «somos una conversación». Ciertamente, en una conversación, «*nosotros*» nos mostramos abiertos para aprender unos de otros, dispuestos a mantenernos en relación sin tratar de imponernos unos a otros las propias pretensiones –*logos* significa razón común, nos recuerda Oñate, y este *logos* comunitario prevalece sobre cualquier forma del individualismo y de la racionalidad tecnocientífica del actual ultraliberalismo–. El texto de Oñate es paradigmático de eso que hemos llamado más arriba «ser infiel por fidelidad» para hacer respirar el canon de la filosofía de otra manera. Receptora de una singular filiación: Nietzsche *qui genuit* Heidegger *qui genuit* Vattimo, Oñate deconstruye la tradición de la metafísica occidental –para que afloren y emerjan lo «no dicho» y lo «no pensado» por esta tradición– desplegando un singular oído para «la alteridad que está en el corazón de la diferencia» y aportando una pertinente reflexión que tiene que ver con «lo femenino contra la violencia» que sería capaz de «mediar» incluso entre los así llamados «feminismo de la igualdad» y «feminismo de la diferencia». La clave está en lo que Oñate piensa *con su propia voz*: el giro de *la ontología estética del espacio y del tiempo*. Una transformación de la temporalidad que arrumbe el concepto de tiempo tal y como lo han venido pensando el positivismo científico y el relativismo historicista que, por lo demás, siempre era un tiempo sin «espacio», un tiempo sin respiración, un tiempo irrespirable. Oñate muestra que el espacio está *con* el tiempo para darle lugar, acogida espaciosa; y para impugnar la linealidad, la sucesión y el reino de las causas. Solo así podemos también hablar de ecología,

Prólogo

«una ecología que, llevada al plano de la filosofía de la historia, se convierte en transhistoria isonómica». Confianza nunca defraudada, entonces, en que la hermenéutica crítica es la «posibilidad actual de cambiar el mundo». Este libro es una de las pruebas de que quizás ya estamos empezando a hacerlo.

Madrid, 12 de noviembre de 2024

Este segundo volumen es el resultado de la segunda edición del curso *Filósofas contemporáneas y otras voces del pensar* realizado en la UNED de Tenerife entre el 2 al 10 de noviembre de 2023 bajo la dirección de María Teresa Oñate y Zubía y coordinado por Lourdes Reyes. En él se continúa el trabajo comenzado en el primer volumen; a saber, hacer un recorrido por el pensamiento de las principales filósofas contemporáneas. Nace, por tanto, de la necesidad de seguir profundizando en filosofía hecha por mujeres y de poner en cuestión el canon oficial de la historia de la filosofía. En este segundo libro, en el que la ampliación de obras y autoras se hizo imprescindible, se analizaron los siguientes textos: *Verdad y política*, de Hannah Arendt; *Más allá de la justicia*, de Ágnes Heller; *Echar raíces*, de Simone Weil; *Los bienaventurados*, de María Zambrano; *Enseñar a transgredir. La educación como práctica de libertad*, de bell hooks; *Ecofeminismo*, de Vandana Shiva; *El género en disputa*, de Judith Butler; *Lo posthumano*, de Rosi Braidotti y *El murmullo. La autoayuda como novela, un caso de confabulación*, de Belén Gopegui.

Para mayor virtud, el inicio y el cierre de esta publicación lo ofrecen los artículos de dos filósofas contemporáneas que han tenido la gentileza de obsequiarnos con una muestra de su propio pensamiento. La primera de ellas es María José Guerra Palmero, Catedrática de Ética y Filosofía Política de la Universidad de La Laguna. En su escrito titulado «¿Por qué no se estudian mujeres en las clases de filosofía?» pone el acento en los dispositivos culturales que conducen al olvido y al descrédito de las mujeres, principalmente en la filosofía. Esta propuesta enlaza, siempre por la diferencia, con el texto que cierra esta edición, que corre a cargo de nuestra directora, María Teresa Oñate y Zubía, Catedrática de Filosofía de la UNED: «En el corazón de la hermenéutica postmoderna: un feminismo contra la violencia». En él, la igualdad posible que defiende Guerra es sostenida gracias a la acogida de los pasados, también posibles, por no agotados, esto es, gracias al futuro anterior al que abren el «rememorar» y el «renombrar». La comunidad filosófica es una apuesta de ambas pensadoras, Guerra y Oñate, habida cuenta de que es el *logos* comunitario el que puede trascender el individualismo que olvida a los oprimidos y excluidos de la historia, entre los que se encuentran las mujeres.



Diputació
Barcelona

